NUEVO, Y CURIOSO ROMANCE, DEL MODO DE VIVIR de los pobres Estudiantes, que estudian en Valencia.

Rompa el silencio mi voz,
atencion, que vá mi pluma;
oygan los de capa negra,
digo á la gente comuna,
los de golilla redonda,
que van siguiendo fortuna,
sirviendole de vasallos
al grande Rey de la tuna.
Digo á los Estudiantes,
que á la fama, sin segunda,
de ingenios adelantados,
como publica la pluma
en esta Universidad
de Valencia, non plus ultra
conocida en todo el Orbe,
y es de las ciencias qne abundan:
y á los ecos del clarin
de la Fama, que retumba,
acuden los de Castilla,
de Vizcaya, y la Coruña.
de Navarra, y Aragon
de Mallorca, y Cataluña,
de Cerdeña, y de Sicilia,
de toda la Italia en suma,
de los Estados de Flandes,
de Borgoña, y no se escusan
Portugal, y Maragatos,
y hasta la nacion Monsieura,
padeciendo en los caminos
contratiempos, y fortunas:
de estos, por lo general
es de quien habla mi Musa:
Demos principio á la historia,
veamos lo que redunda
en los pobres Estudiantes,
que es lo que intenta mi pluma.
Todos los años, señores,
(aqui valga la cordura)
dos Catedráticos salen,
que los nombra la Republica,
de Tomistas, y Escotistas,
de las cuestiones se fundan.
Apenas están nombrados,
como cada cual procura
el convocar á los suyos,
pidiendo favor, y ayuda,
para traer á su bando
los mas, para que se luzgan.
Ajúntanse las escuadras,
y resuelven en sus juntas,

de

de salir á los caminos,
sobornando con astucias;
y por dentro la Ciudad
no dejan casa, ni gruta:
A unos dán Beneficios,
á otros los hacen Curas;
á todos calzan, y visten,
conveniencias, sin segundas;
y hinchándoles las cabezás,
se los dejan á la Luna.
Los pobres, muy satisfechos,
gastan la poca pecunia
que han allegado, cumpliendo
los preceptos de la Tuna.
Alquilan sus escaletas,
los camaradas se juntan,
armados con sus xergones,
sirva la paja de pluma.
Y ojalá que todos tengan,
que no es poca la fortuna;
las sábanas son manteos,
á donde cuevan las pulgas.
Su lecho es el santo suelo,
que no gastan esculturas:
el aparato de sillas,
cada cual se trae una
de aquellas que en el Mercado
revenden, y se descuidan.
El adorno de cocina,
tiene lo que mas abunda,
un perol, y un cucharon,
que en todo el año se escuran:
el pozal es una olla,
mas negra que la pegunta.
Las casas, turban la vista
los reflejos de blancura;
todos los meses se barren,
y están llenas de espesura.
Unos dicen, ay mis padres;
otros la licion estudian:
otros están ocupados
en matar piojos, y pulgas:
otros tañen la vihuela,
moviendo bayles, y bulla;
y otros están pensativos,
de sus trabajos murmuran.
Levántanse de mañana,
lo primero que procuran
cada cual con su perol,
de esto nadie se descuida.
Cual lo trae á las espaldas,
cual colgado á la cintura,
toman el vade, y se van
al estudio, donde se juntan
los Catedráticos, que
de acudir no se descuidan,
por guardar la faltriquera,
si non pagabunt pecuniam.
Cada cual se vá á su aula:
puestos que están en postura
entra el Maestro, y les dicta
aquella ciencia que estudian.
Escritos los cartapacios,
salen, y arman las disputas;
unos dicen lo que saben,
otros á Dios y á la ventura.
Grita el que menos entiende,
y el entendido se apura,
y tal vez van á cachetes;
es un laberinto en suma.
Y en allegando la hora
de acudir á la manduca
alli no valen razones,
ni los textos de Escritura,
para detener la gente,
cada cual se pone en fuga,
al sagrado del Convento,
que es refugio de la gula;
en donde el padre Portero,
qne de esto no se descuida,

con

con su olla bien armada,
compuesta de tal mixtura,
que el Ciudadano y el Noble,
ni el Letrado, ni el Cura,
ni el Obispo, ni Arzobispo,
ni el Canónigo en su Musa,
ni los Grandes, ni los Reyes,
ni el Cardenal con su Púrpura,
ni el Papa con su poder,
(no es arrojo ni locura)
que no entendió Salomon
con todas sus escrituras;
pero yo que algo lo entiendo,
lo contaré por pintura.
Esta olla se compone
de variedad de verduras,
de verzas, y de escarolas,
de acelgas, y de lechugas,
de habas, col y cebollas,
los pimentones ayudan,
peregil, y yerva buena,
de cardos las pencas duras,
las espinacas, y nabos;
tambien entran en consulta
chirivias, zanahorias,
y algunos granos de ubas,
calabazas, berengenas,
membrillos y otras frutas;
tambien tienen su lugar
los huesos de la aceytuna,
y el caracol enredado
en las ojas de verdura;
las lentejas y tomates,
peras verdes y maduras,
el requeson, y garvanzo,
las judias, con aluvias,
los ajos, y los gisaltos
y aun pasas, si bien se apura,
las cabezas de pescado;
carne, ni poca, ni mucha,
tal vez atún, y abadejo,
mendrugos de pan, y en suma,
entra el arróz, como Rey
de toda aquesta mixtura.
Ea (dice el Padre) hermanos,
rezen primero, y acudan;
y ellos por rezar, entonan
el cantico de aleluya:
Sobre quien llegue primero
suele haber bravas disputas
y muy buenos mojicones,
que entonces no hay sufrir burlas.
Anda el puro desorden;
tal vez el frayle se apura,
y empezando á cucharadas,
hace que tengan cordura.
Las cazuelas por el ayre
buelan: y tal vez se aturan
por encima las cabezas,
y de una se hacen muchas.
Como á la necesidad
la mas firme ley escusa,
ponen el sitio á la olla,
no se les vaya entre uñas.
Entra la reparticion
del despojo de fortuna.
Eche, Padre, para dos;
adonde, asi Dios le ayude,
y no haya miedo que falte,
porque la gente no es mucha.
Otros dicen, Padre, á tiento,
que hay muchos de escaramuza,
cada cual lleve su parte,
sea poca, y sea mucha.
De este solemne banquete,
si quieren ver la postura,
el campo sirve de mesa,
manteles ninguno ensucian.
Unos comen de rodillas,
no hay politica ninguna;

otros

otros en pié, y asentados;
y lo que mas se procura,
es, esconder de su parte
lo que le cabe en ventura.
Como leales Soldados,
que en servir al Rey se estudian,
ván corriendo la campaña;
no hay lugar, ni cosa alguna;
para ver que gente viene,
y dén tributo á la Tuna;
y tal vez salen los perros,
y si algunos se descuidan,
les desgarran los manteos;
y ellos llenos de tristura
vuelven al anochecer,
y el que ha tenido ventura
compone su pucherito,
y aquel que no halla, ayuna,
y se acuesta haciendo cruces
por mas que la tripa gruña.
Otros hay que de apurados
de pasar tanta penuria,
venden las salamanquinas,
golillas, vades, y plumas,
aprenden á Boticarios,
y arriman las escrituras;
Platicantes de Notarios
de poco la verdad sura:
Barberos, Gentiles hombres;
Sacristanes de los Curas;
y algunos hay Mercaderes,
venidos de Cataluña.
Otros si, hay mas sufridos;
pasan como Dios ayuda,
prosiguen con sus estudios,
chocando con la fortuna,
hasta conseguir su intento;
y conseguido, procuran
partirse para su patria,
desterrando la tristura.
Llegan á casa sus padres;
de los parientes se juntan,
dándoles la bienvenida,
y acomodarles procuran.
Unos se ponen á Frayles,
otros tiran para Curas,
Canonicatos, Prebendas,
y á los que cabe en ventura;
Obispos, y Cardenales,
y hasta la Eminencia Suma
de Pontifices Romanos,
y con aquesto se junta
ser honra de sus linages;
y de la Iglesia colunas.
Animo nadie desmaye,
adelantese la pluma,
pues la honra mas suprema,
por los estudios se ocupa.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de los Herederos de la Viuda Pla,
calle de Cotoners.